

Feminismos en América Latina y el Abya Yala. Trayectorias de acción y reflexión política*

Alejandra Morales García,** Stephanie Montoya González***
y Natalia Maya Llano****

Palabras clave: feminismo latinoamericano; feminismos Abya Yala; repertorios políticos del feminismo; sujeto del feminismo; movimientos sociales latinoamericanos; Eflac.

Keywords: Latin American feminism; Abya Yala feminisms; political repertoires of feminism; subject of feminism; Latin American social movements; Eflac.

RESUMEN

En el artículo se elabora una mirada panorámica del proceso de configuración de los feminismos como un movimiento social en América Latina y su lugar en la dinámica y problemática política de la región. A partir del análisis documental, se identifican cuatro momentos de su trayectoria política que funcionan, a su vez, como ruta metodológica, a través de los cuales se desarrolla el texto, a saber: i) *Configuración de la identidad del sujeto colectivo*; ii) *Mujeres, democratización y desarrollo*; iii) *Descentramiento del feminismo latinoamericano*; y iv) *Diversidad politizada*. Se esboza el panorama de diversidad y pluralismo en el que se mueven los feminismos en América Latina y el Abya Yala; entramado complejo de ideas, posturas y prácticas políticas que se enlazan con otros actores,

luchas y movimientos; y que pintan los feminismos de la región de matices particulares, donde las diferencias y el análisis profundo de las opresiones son terreno de articulación política.

ABSTRACT

This paper elaborates a panoramic view of the process of configuration of the feminism as a social movement in Latin America and its place in the dynamic and political problems of the region. From a documentary analysis, we identify four moments in the political career of the Latin American feminism; those moments work as a methodological route through which the text is developed, namely: i) Configuration of the identity of the collective subject; ii) Women, democratization

* Recibido el 13 de febrero de 2020; aprobado el 2 de marzo de 2020. Ponencia presentada en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (Alacip) en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (Amecip), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio y 1, 2 y 3 de agosto de 2019.

** Alejandra Morales García. Artivista lesbofeminista, politóloga, investigadora, docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Maestranda en Ciencia Política por la Universidad de Antioquia; alega1234@gmail.com

*** Stephanie Montoya González. Transfeminista antiespecista. Abogada con énfasis en estudios de género y protección jurídica de los seres animales. Maestranda en Ciencia Política; ambos estudios por la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia); montoya.gonzalez.stephanie@gmail.com

**** Natalia Maya Llano. Feminista, periodista y especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Maestranda en Ciencia Política. Integrante del grupo de investigación Conflictos, Violencias y Seguridad Humana de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia; nata.mayal@gmail.com

and development; iii) Decentralization of Latin American feminism; and iv) Politicized diversity. The panorama of diversity and pluralism in which the plural feminism of Latin America and the Abya Yala moves, implies a complex web of ideas, positions and political practices that are

linked with other actors, struggles and movements. Those particularities paint the feminisms of the region with particular nuances, where differences and an in-depth analysis of oppressions are the terrain of political articulation.

Configuración de la identidad del sujeto colectivo

En la génesis del movimiento feminista en América Latina un referente histórico importante es el feminismo occidental, cuyo origen remite a los valores de la Revolución francesa y a la lucha de las mujeres por sus derechos como ciudadanas.¹ Estas reivindicaciones revelaron que el de la Ilustración había sido un proyecto excluyente y se convirtieron en la herencia que retomaron las llamadas *suffragistas* inglesas y norteamericanas, que aunque no se reconocieron en un principio como feministas abogaron por una ciudadanía más amplia para las mujeres, logrando conquistar el derecho al voto incluso antes de que este se universalizara en sus países.

Este legado impregnó el reconocido *feminismo de la segunda ola*, surgido al fragor del mayo francés y del octubre mexicano de 1968, que terminó por configurar los “dos modos de ser feministas” (Gargallo, 2004) para la época: el europeo y el norteamericano (según cuenta la historia oficial, que se ha caracterizado por su rasgo dicotómico²), cuya influencia aportó en la construcción de la identidad del sujeto colectivo feminista en América Latina entre los años de 1870 y 1970.

En esos primeros años se registraron momentos importantes de movilización con organizaciones de mujeres en Brasil que “conformaron asociaciones de mujeres abolicionistas de la esclavitud, publicaron un periódico: *A familia*, y propusieron la reforma de su modo de vestir” (Gargallo, 2004, p. 79). Sin embargo, este temprano aliento emancipador decayó hasta que, a principios del siglo xx, hubo un resurgimiento de organizaciones femeninas influenciadas, de forma general, por “el liberalismo, el socialismo y el anarquismo que extendió el librepensamiento como una corriente intelectual opositora al fuerte y arraigado clericalismo” (Ibacache, 2006, p. 26), y, de forma particular y progresiva, por el movimiento sufragista femenino a nivel mundial, que en la región también fue protagonizado por mujeres de clase media y alta, quienes enfocaron su lucha en la primera mitad del siglo a la conquista de sus derechos civiles y políticos.

Así, dos hitos marcaron la primera década del siglo xx para las mujeres latinoamericanas: el primero fue la participación por primera vez de organizaciones femeninas en el Congreso de Libre Pensamiento que tuvo lugar en Buenos Aires, en 1906; el segundo habría sido la realización del Primer Congreso Internacional Feminista cuatro años más tarde en esa misma ciudad, que contó con la participación de delegadas extranjeras y

1 Figuran los nombres de la francesa Olympe de Gouges y de la inglesa Mary Wollstonecraft, quienes en la época de la Revolución francesa lideraron, cada una en sus respectivos países, las demandas de igualdad entre mujeres y hombres en las esferas pública y privada, y la lucha por la libertad entendida como autonomía personal. A la primera, su lucha le costó la vida al ser llevada a la guillotina (Morales, 2013).

2 En lo que se refiere a la producción de relatos académicos para explicar la emergencia, los avances y los aportes del movimiento, que en ocasiones pasa por alto las condiciones particulares del contexto, así como también la historia política y sociocultural latinoamericana.

en el que se trataron temas como “las mejoras sociales, la lucha por la paz, el acceso femenino a la educación superior y se denunció la doble moral” (Gargallo, 2004, p. 79).

Ya en el Congreso de Libre Pensamiento de 1906, la uruguaya María Abella de Ramírez había presentado el que llamó *Programa mínimo de reivindicaciones femeninas*, que comenzó a dibujar la identidad del feminismo latinoamericano del momento, así como su temprana agenda, la cual puede agruparse en dos direcciones; por un lado, “una exquisita síntesis de los derechos civiles a los que aspiraba en casi todos los países del continente” (Ibacache, 2006, p. 27), tales como educación igualitaria, libre acceso femenino a todas las profesiones, acceso al empleo público, igualdad salarial, derecho materno a la patria potestad y la igualdad de los hijos ante la ley, fijación de común acuerdo del domicilio conyugal y divorcio por voluntad de las mujeres, supresión de la pena de prisión por adulterio, entre otros. La otra dimensión de esta agenda estuvo dirigida a plantear “una nueva perspectiva para abordar los problemas de las mujeres” (eliminación de las cárceles, reglamentación para el trabajo sexual y derechos políticos) (*ibídem*).

Desde entonces, según Francesca Gargallo (2004), se conformaron movimientos de mujeres que abogaron por cambios sociales y por la formulación de políticas incluyentes e igualitarias tendientes a revertir la opresión y explotación en América Latina, aunque “quizás no todas tuvieron una conciencia explícita de la necesidad de dejar de conceptualizar lo femenino como naturaleza en la dicotomía mujer-hombre construida por las culturas patriarcales sobre y contra su cuerpo sexuado” (pp. 79-80). Esta autora destaca, entre otros, la manifestación que tuvo lugar en Colombia en 1912 por los derechos civiles de la mujer casada, que diez años más tarde comenzó a rendir sus frutos con el reconocimiento de la administración de los bienes personales en 1922, el acceso a la educación superior en 1933 y el derecho a ejercer cargos públicos en 1936; la fundación del Club Ariel en Panamá en 1916, que se convirtió en el primer Centro de Cultura Femenina y que con el lema “Virtud y patria” promovió la educación física, el estudio y la actividad política de las mujeres; la apertura en Honduras en 1924 del Círculo de Cultura Femenina para el estudio con las mujeres de los sectores populares; y el triunfo de las mujeres ecuatorianas ante la Corte de ese país que les otorgó por primera vez en el continente el derecho al voto en 1929.

A partir de 1930 y hasta 1950 la lucha por los derechos civiles y políticos para las mujeres, se generalizó en todos los países de América Latina³ en medio de la creencia de que estas votarían por el *statu quo* y no por el cambio, y que sus decisiones estarían controladas por la Iglesia católica conservadora. La conquista del derecho al voto en cada país, se asumió como una “lucha ganada” (Morales, 2013) que hizo que la movilización decayera nuevamente, aunque habían comenzado a vislumbrarse temas centrales en el movimiento, como el derecho al divorcio y al aborto legal, libre y gratuito.

Las décadas siguientes, entre 1950 y 1970, fueron denominadas por Julieta Kirkwood (1990) como “los años del silencio”, refiriéndose a una época en la que, si bien las mujeres se movilizaban políticamente, no lo hicieron con reivindicaciones feministas específicas. En palabras de Gargallo (2004), se trató de un periodo caracterizado por el aumento cuantitativo de presencia femenina (de clase media y sectores ilustrados) en las luchas sociales y populares, y por el crecimiento de la organización en partidos políticos y sin-

3 “Brasil, Uruguay y Cuba hicieron lo mismo [que Ecuador] a principios de los años treinta. Argentina y Chile, países que figuraban entre aquellos que contaban con los ingresos per cápita y tasas de alfabetismo más altos no concedieron el voto a las mujeres sino después de la segunda guerra mundial, mientras que Perú, México y Colombia lo hicieron en la década de 1950” (Jaquette, 1994, pp. 322-323).

dicatos dentro de los cuales las mujeres intentaron posicionar sus ideas y dar sus principales debates.

La movilización política sin reivindicaciones feministas concretas que caracterizó esos veinte años, se enmarcó en el periodo de predominio de la matriz sociopolítica nacional popular, que según Manuel Garretón (2002) se configuró por la fusión de cuatro dimensiones que terminaron cruzando todas las acciones colectivas del momento: desarrollo, modernización, integración social y autonomía nacional. Durante esta época el Movimiento Nacional Popular fue el actor social central en cuyo seno *el pueblo* se convirtió en el único sujeto de la historia. Los actores protagónicos como el movimiento obrero, principalmente, y los movimientos de campesinos y estudiantes, y las vanguardias partidistas, concentraron la movilización social de esos años caracterizada por “la combinación de una dimensión simbólica muy fuerte orientada al cambio social global con una dimensión de demandas muy concretas” (p. 10) y una referencia al Estado como interlocutor de dichas demandas sociales.

Posteriormente la situación cambiaría con la desarticulación de la matriz nacional popular orquestada por los regímenes militares y autoritarios que se instauraron en los años sesenta y setenta en el continente. Los movimientos y actores sociales en general, y los feministas en particular, enfocaron sus esfuerzos hacia dos grandes objetivos del momento:

Uno es la reconstrucción del tejido social destruido por el autoritarismo y las reformas económicas. El otro es la orientación de las acciones, en el caso de regímenes autoritarios, hacia el término de estos, lo que politiza todas las demandas sectoriales no específicamente políticas. Por otro lado, debido a la naturaleza represiva de los regímenes autoritarios o militares, y al intento de desmantelamiento general del Estado desarrollista, que también se dio en los casos en que no hubo régimen militar, la referencia al Estado y los vínculos con la política cambian dramáticamente para los actores sociales, llegando a ser más autónomos, más simbólicos y más orientados hacia la identidad y autorreferencia que a lo instrumental o reivindicativo (Garretón, 2002, p. 11).

En este contexto el movimiento de liberación de las mujeres comenzó a fortalecerse nuevamente, aunque plegado, como los demás actores sociales de la época, a la construcción de un enemigo común contra el cual luchar: el dictador (Álvarez, 2001).

Ahora bien, un factor exógeno que incidió en este ciclo de activación fue la realización en 1975 de la I Conferencia Internacional de la Mujer organizada por las Naciones Unidas en México, en la que se aprobó el Plan de Acción Mundial del Decenio de la ONU para la Mujer con el lema “Igualdad, desarrollo y paz”. Estas políticas tuvieron repercusiones importantes en algunos países de América Latina y ampliaron el espectro del feminismo internacional, pero no dejaron de ser, como lo señalan Restrepo y Bustamante (2009):

Directrices provenientes de altas esferas que contrastaban con el deseo de organización, participación y transformación de muchas mujeres que comenzaban a encontrarse con otras, a preguntarse por la construcción social del “ser mujer” y a explorar el feminismo como una opción vital (p. 8).

En este punto es posible afirmar que en la década de 1970 el feminismo latinoamericano ya tenía historia.

Contra los intentos de los gobiernos populistas, dictatoriales y conservadores, ligados la mayoría de las veces a grupos católicos tradicionalistas, de restarle importancia y hacerla invisible, lo que hicieron las feministas de la segunda mitad del siglo *xx* fue recuperarla para construir con ella una primera genealogía de mujeres con las cuales identificarse (Gargallo, 2004, pp. 78-79).

Con este precedente y el tema sobre la mesa no solo a nivel social y político, sino también académico, a finales de 1970 comenzaron a hacerse visibles acciones colectivas más localizadas de las mujeres y feministas, como las ocurridas en Colombia entre 1978 y 1979, en Medellín y Bogotá, respectivamente: la realización del Primer Encuentro Nacional de Mujeres convocado por las mujeres del Partido Socialista Revolucionario para coordinar acciones de apoyo a la campaña internacional por la legalización del aborto y la posterior movilización en la capital del país, en paralelo con otras ciudades del mundo, *por el derecho al aborto, la contracepción y la esterilización no forzada*.⁴

Estos dos hechos fueron tanto hito como antesala de una década que en materia económica se denominó *perdida*, pero que para las mujeres y feministas del continente significó diez años *ganados* en el sentido del resurgimiento del movimiento en el contexto de apertura democrática y lucha por los derechos humanos. Así, las feministas latinoamericanas encontraron (y aprovecharon) la década perdida de los setenta (y ochenta). De acuerdo con Verónica Schild (2016):

Lo movimientos feministas de la década de 1970 emergieron en el transcurso de luchas revolucionarias contra regímenes fuertemente represivos: juntas militares asumieron el poder en Brasil desde 1964, en Bolivia desde 1971, en Uruguay y Chile desde 1973 y en Argentina desde 1976, instituyendo dictaduras tecnocráticas que usaron la tortura, las desapariciones y el asesinato para eliminar a la izquierda, destruir los sindicatos y desmovilizar a la sociedad civil. Y el desarrollismo latinoamericano de sustitución de importaciones tampoco fue nunca plenamente fordista; el salario familiar —varón proveedor, mujer encargada de la casa— siguió siendo privilegio de una diminuta minoría de trabajadores cualificados, incluso en Argentina, México y Venezuela. En contraste con el «ama de casa» de posguerra típica de la OCDE, las latinoamericanas trabajaban en su mayoría —ya fuese en la tierra o como empleadas domésticas—, mientras las mujeres de la elite eran liberadas del trabajo doméstico por sus criadas. El desarrollismo fue incapaz —en buena medida por la ausencia de una reforma agraria redistributiva— de mitigar la pobreza y la desigualdad que sustentaron la militancia de la década de 1960 en la región. Y esa militancia fue la que las dictaduras militares intentaron aplastar (p. 66).

Así, en esta época de transiciones, Jane Jaquette (1994) señala que, en definitiva, la combinación de tres derroteros o dimensiones de movilización de las mujeres le dio al movimiento un papel reconocido: los grupos de derechos humanos de las mujeres, los grupos feministas y las organizaciones de mujeres pobres urbanas. En el primer grupo se destacan las argentinas, chilenas y uruguayas, que fueron las primeras en protestar contra las desapariciones y encarcelamientos masivos ocurridos durante las dictaduras. En este grupo sería inexcusable no mencionar a las *Madres de la Plaza de Mayo*, quienes sin considerarse a sí mismas feministas y reivindicando incluso sus papeles familiares

⁴ Sobre la experiencia en Colombia, véase: Suaza Vargas, María Cristina (2008).

tradicionales, encarnaron la indignación de la sociedad civil contra los regímenes burocrático-autoritarios de la región.

En algunos casos, el activismo femenino en materia de derechos humanos fue una extensión de su participación en las comunidades cristianas de base y recibieron apoyo de la Iglesia. En otras partes, especialmente en Argentina, las amas de casa, quienes nunca habían participado en actividades políticas, irrumpieron en el escenario político para protestar contra la pérdida de esposos e hijos (Jaquette, 1994, p. 324).

En cuanto a los grupos feministas el descontento de muchas mujeres profesionales que militaban en partidos políticos de izquierda y que se encontraron con una negativa para integrar de forma real los *temas femeninos* a sus causas, así como la incorporación de las exiliadas políticas que regresaron con ideas renovadas, realizando conferencias y talleres y ofreciendo “asesoría legal y consejería feminista, como [también] ayuda a las víctimas de la tortura y la represión” (Jaquette, 1994, pp. 324-325), le inyectó suficiente fuerza al movimiento para vincular incluso los asuntos de la mujer con los de la oposición civil: comenzó entonces a criticarse el autoritarismo patriarcal dentro de la familia y a visibilizarse la violencia contra la mujer en la casa y en las calles.

Por su parte, el último grupo, el de las mujeres pobres urbanas, surgió como una respuesta ante la crisis económica de la década, que las afectó de manera particular obli-

gándolas a depender de sus propios recursos para asegurar la supervivencia de sus familias. La formación de cocinas comunales y comités de barrio para la nutrición infantil y la atención básica en salud despertó el interés de varios grupos con distintos objetivos políticos, incluyendo a los partidos políticos, la Iglesia, las fundaciones internacionales y las agencias de cooperación (Jaquette, 1994, p. 326).

Mujeres, democratización y desarrollo

Teniendo presente el contexto esbozado en el apartado anterior son evidentes las razones por las que puede hablarse de una *década ganada*⁵ para las mujeres en América Latina durante 1980. Así, la realización en Bogotá, Colombia, del Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Eflac) en 1981 es el mejor ejemplo de esta afirmación, debido a que, desde entonces, dichos encuentros han representado la oportunidad de recomponer en su interior al movimiento feminista, a partir del intercambio de experiencias entre las feministas de cada país y del desarrollo de agendas para la acción en torno a cuestiones cruciales como la redefinición de las relaciones con el Estado, los partidos políticos y el resto de los actores sociales. Temas de discusión que develaron, a su vez, y en el camino, profundas diferencias tanto teóricas como prácticas entre las militantes, así como diversas dimensiones y estrategias que ponen a las dinámicas de integración regional y global, movimientos con vocación internacionalista como el feminismo.

Los temas más críticos (que se convirtieron desde entonces en objeto de permanente disputa en los Eflac y la causa de las principales rupturas internas en el movimiento) fueron los de “autonomía vs partidismo o *doble militancia* (término utilizado para referirse a aquellas mujeres simpatizantes y militantes del feminismo que lo hacían a su vez en partidos políticos y sindicatos)” (Morales, 2013, p. 34) y la postura de negociación o no cooperación con los organismos del Estado y de cooperación internacional.

⁵ En contraste con la idea de “década perdida” en materia económica.

Así, la lucha contra la dictadura en muchos países puso a las mujeres, y a sus organizaciones, a decidir entre continuar la radicalidad de la autonomía o ceder ante las promesas de la nueva era democratizadora que empezaba a insertar algunas transformaciones en el Estado y las políticas de gobierno. Un buen ejemplo es el caso de Argentina que ilustra Claudia Anzorena (2010):

El restablecimiento de las instituciones democráticas en 1983, el protagonismo de las mujeres y el desprestigio de los sectores conservadores de derecha y la iglesia católica por su actuación y complicidad durante la última dictadura, configuraron un contexto donde las relaciones de fuerza eran favorables para el inicio de un período de ascenso en el reconocimiento de (algunos) de los derechos de las mujeres. Sin ningún antecedente previo de inserción del “tema mujer” como asunto específico en el aparato del Estado—y no de familia o cuidado—la apertura de un espacio para que las mujeres expresaran sus demandas e inquietudes, desembocó en que muchos temas que no habían sido discutidos irrumpieran en la escena pública y fueran oídos por el Estado. Avanzada la década se logró la sanción de una serie de leyes que significaron un importante reconocimiento en materia de derechos para las mujeres (p. 97).

De allí que las sendas por las que caminaron los movimientos feministas y de mujeres en América Latina, se fueran dibujando en relación con el nuevo escenario de inserción de la región en el contexto mundial. La expansión del proyecto neoliberal comenzó a incluir algunas de las demandas de las mujeres y a adoptar sus discursos para vincularlas al desarrollo de políticas y coordinación de proyectos y programas, y así institucionalizar el movimiento.

Otro de los rasgos relevantes que caracteriza los feminismos latinoamericanos es la relación crítica que plantean frente al neoliberalismo y la democracia liberal como reflejos que se anclan históricamente en la herida colonial y la imposición del sistema capitalista y heteropatriarcal que subyace a la implementación del proyecto de modernidad en el territorio latinoamericano (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014; Gargallo, 2012).

REPERTORIOS Y AGENDAS DE LOS FEMINISMOS LATINOAMERICANOS A TRAVÉS DE LOS EFLAC

Con lo esbozado en el panorama, se refieren a continuación algunas anotaciones respecto de los contextos y casos que es preciso particularizar en el acercamiento a los movimientos feministas de América Latina, desde una mirada que intenta dilucidar el papel de este movimiento social-sujeto colectivo en relación con los problemas políticos del contexto latinoamericano.

Así, con los antecedentes de las movilizaciones de mujeres latinoamericanas en 1978 en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres llevado a cabo en la ciudad de Medellín, Colombia, en apoyo a la campaña internacional por la legalización del aborto; seguida por la movilización del 31 de marzo de 1979 en Bogotá en conmemoración del “día internacional por el derecho al aborto”; algunos de los grupos feministas de América Latina se encuentran y optan por dar forma en 1981 al que sería el Primer Eflac realizado en la capital colombiana. Un espacio de concurrencia del movimiento en sus diversas manifestaciones pensado en sus inicios para dar lugar a diversos debates, posturas políticas, rupturas y continuidades, anidados en el compartir de experiencias regionales con el propósito de dar lugar a agendas comunes para la acción en Latinoamérica y el Caribe.

Este Primer Encuentro marca el inicio de un movimiento que empieza a institucionalizarse en una atmósfera de transformaciones en la región en medio de un aliento de cambio social que fue develando las lógicas de la acción social y una grieta creciente entre las dos dimensiones fundacionales del proyecto de transformación que inspiró la *segunda ola del feminismo latinoamericano*. Estas dos dimensiones, siguiendo a Sonia Álvarez (2001, p. 349), son una dimensión ético-cultural y una estructural-institucional, alrededor de las cuales se explica la manera como los feminismos latinoamericanos configuraron una identidad política y cultural, que les conglomeraba como movimiento en la “lucha general” por la justicia social y contra los modelos del “capitalismo salvaje” implementados en las décadas de los sesenta y los setenta.

En este contexto, las feministas latinoamericanas llegaron a entender la opresión de las mujeres como un fenómeno profundamente cultural que cruzaba todos los discursos y espacios públicos y privados. Así, su política expresada en la máxima *lo personal es político* marcó la ruta de transformación y cambio del movimiento que planteaba la cotidianidad y la experiencia personal como ámbito de una política que se construye alrededor de otros acuerdos ético-políticos; de generar espacios de recuperación de la palabra y la autorrepresentación de cada mujer y el reconocimiento de su lugar histórico.

De allí que el Eflac se planteara como un espacio de concurrencia feminista que pervive en la actualidad con una realización periódica bianual/trianual en el cual, durante sus tres décadas de realización, se han discutido algunas de las principales preocupaciones y demandas de los movimientos feministas y de mujeres en América Latina, siendo por ello un nicho idóneo para rastrear la agenda que ha ocupado a los feminismos, tanto en su organización de cara al mundo como también en su estructuración interna.

Empero, el Eflac no es el único espacio de encuentro de los movimientos feministas latinoamericanos, ya que sus interacciones políticas no solo datan de siglos anteriores al actual, sino que también han sido nutridas y diversas en “congresos, convenciones, conferencias, concejos, asambleas, grupos de autoconciencia, conversatorios y, por supuesto, encuentros nacionales, regionales o mundiales” (Restrepo, & Bustamante, 2009, p. 6). Por lo cual no puede aseverarse que la agenda de los Eflac es la única que da cuenta de los temas que ocupan y han ocupado a los movimientos feministas de la región; no obstante, ofrece un panóptico que permite analizar sus inquietudes de cara al ideal de transformación de las estructuras opresivas heteropatriarcales, sexistas, clasistas y racistas que han existido y perviven en América Latina.

Ahora bien, de un análisis de los títulos, temáticas, talleres, manifiestos, convocatorias, entre otros, de los catorce Eflac que han tenido lugar desde 1981 hasta 2017 en diferentes países del continente puede observarse una serie de temáticas en la agenda que constituyen una preocupación constante y transversal a las discusiones en cada encuentro. Temas que, al permanecer en el foco de discusión, indican que existen reivindicaciones que, a pesar de llevar décadas sobre la mesa, aún están por materializar y seguirán siendo objeto de debate en los movimientos feministas; así como las relaciones complejas que entrañan las violencias contra las mujeres en la región y la forma como se nombran y se analizan esas problemáticas.

Algunos de los debates y luchas más relevantes y permanentes en el movimiento tienen que ver con el derecho al trabajo de las mujeres, lo que incluye el acceso en igualdad de condiciones al campo laboral, así como un análisis de la división sexual del trabajo (productivo/reproductivo) distribuido de acuerdo con la idea naturalizada de “diferencia de género”, el trabajo no remunerado de cuidado humano, la remuneración desigual en-

tre hombres y mujeres por igual trabajo (brechas salariales) y la subordinación laboral femenina.⁶

También ha sido tema relevante y frecuente en la agenda feminista latinoamericana la denuncia de la violencia contra la mujer en sus diversas manifestaciones (física, sexual, psicológica, emocional, económica, de lenguaje, cultural, social, simbólica, etcétera; incluidos aquí los feminicidios⁷). Al igual que el derecho a la sexualidad libre y al placer, incluyendo la permanente denuncia a la maternidad forzada, la falta de acceso a la anticoncepción, la contracepción, la esterilización forzada, el no acceso a educación sexual, lo cual incluye también la lucha por el derecho al aborto libre, legal, seguro, gratuito y accesible.⁸

Son también temas de debate y discusión permanente en la agenda de los feminismos latinoamericanos el derecho a acceder a educación de calidad para las mujeres en sus múltiples niveles (básica, secundaria, media, universitaria); la denuncia de la feminización de la pobreza, la migración y el racismo; la irrupción de las mujeres en los medios de comunicación, la cultura y el arte como vías para la visibilización y reivindicación de la agenda de los movimientos feministas en la región.

A continuación se presenta una breve reseña, condensada en tablas por décadas, de cada uno de los encuentros que han tenido lugar en los últimos treinta y siete años⁹ con el fin de visualizar no solo el progreso de la agenda y la movilización y organización del movimiento, sino también las tensiones internas entre las militantes feministas de América Latina; conflictos que han dado lugar a fracturas relevantes en el proceso de construcción identitaria de los sujetos colectivos feministas latinoamericanos.

El trabajo de Morales (2013) muestra cómo “estos encuentros empezaron a develar unas profundas diferencias entre las militantes tanto en la teoría como en la praxis” (p. 27), así como una riqueza valorable respecto de las formas de actuación-movilización y las múltiples visiones de los problemas de la región.

Así, pues, la siguiente matriz sintetiza y condensa en tres tablas de elaboración propia de las autoras de este artículo, los Eflac que han tenido lugar en Latinoamérica y el Caribe desde 1981 y hasta 2017. Dicha matriz presenta cada encuentro en clave de los objetivos que se abordaron y desde los cuales se realizó la convocatoria, los temas y las problemáticas en los que se centraron las asistentes a dicho encuentro, así como tam-

6 Un análisis interesante lo planteó Christine Delphy (1970). Véase: Guillaumin, C., Tabet, P., Claude, N., Curiel, O., & Falquet, J. (2005).

7 Entendido como el último eslabón de una cadena de opresiones que afecta de manera particular a mujeres empobrecidas, racializadas y migrantes, cuyas causas están relacionadas con las estructuras del conflicto y las guerras urbanas en algunas de las principales ciudades latinoamericanas en las que los varones están cada vez más en armas y las mujeres al servicio (Tabet, 1998), ciudades militarizadas y en disputa; dos casos emblemáticos lo representan Ciudad Juárez y Medellín (solo por nombrar algunos). Véase: Guillaumin, C., Tabet, P., Claude, N., Curiel, O., & Falquet, J. (2005).

8 Este ha sido un tema que ha acompañado la lucha de las mujeres desde las primeras décadas del movimiento hasta hoy; la actuación más reciente se observa en Argentina, que se inició en 2018 con la campaña de las mujeres para transformar las leyes que penalizan el aborto. Incluso en organizaciones y colectividades este tema ha quedado relegado frente a otros que se consideran más “aceptables”, lo cual se debe a la relación estrecha entre la religión (cristiana) y algunas de las corrientes del movimiento afines a estos cultos.

9 Recuento que se basa en los manifiestos recuperados de los diferentes Eflac y en la recopilación de la experiencia de estos efectuada por Restrepo y Bustamante (2009) en el marco de la realización del X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

bién sus conclusiones y propuestas. Ello permite dar cuenta también de la trayectoria del movimiento feminista y su papel frente al proceso de democratización de la región.

Tabla 1. Agenda y descripción de los Eflac en la década de 1980

Nombre y lugar	Objetivo/ Propósito/ Pregunta	Metodología y temas/ Subtemas	Debates/Conclusiones/Propuestas
I Eflac (1981, Bogotá, Colombia)	“Avanzar en el proceso de organización y liberación de la mujer”	- Un comité organizador - Cuatro comisiones de trabajo: 1) Sexualidad y vida cotidiana (en los que se abordaron, entre otros, el lesbianismo y la violencia sexual representada en la violación); 2) Mujer y cultura (lugar de la mujer en los medios de comunicación; derecho a la educación; lugar del arte en los procesos de liberación de las mujeres); 3) Mujer y trabajo; y 4) Feminismo y lucha política	Se hizo un esfuerzo por visibilizar la violencia contra las mujeres en la esfera pública
II Eflac (1983, Lima, Perú)	“Feminismo y patriarcado”	Mesas y talleres Temáticas principales: - Relación entre el patriarcado, la subjetividad y la <i>cuerpa</i> femenina, y el vínculo saber/poder como discusión política - Experiencia de las lesbianas latinoamericanas y del Caribe como una reivindicación política feminista - Experiencia de las latinoamericanas en el exilio por los autoritarismos y las dictaduras - Violencia sexual contra las mujeres como instrumento del patriarcado - Primer taller en los Eflac sobre el racismo, organizado por mujeres negras e indígenas	- Problematización de la heterosexualidad como régimen político (Falquet, 2003) - Denuncia a la invisibilización de las condiciones de opresión de las mujeres asociadas a la categoría “raza”, tanto en la sociedad como en los encuentros de feministas
III Eflac (1985, Bertioiga, Brasil)	“Nossos feminismos, nossos corpos, o racismo”	Incluir en la agenda de las feministas latinoamericanas la discusión sobre la represión del sistema raza (no solo clase y de género) padecido por las mujeres y niñas de la región	- Insertar en la agenda nuevas temáticas como la prostitución/trabajo sexual, las relaciones entre mujeres y su vida cotidiana como lugares de acción política - Debate frente al carácter de movimiento social y político del feminismo

Continúa...

Nombre y lugar	Objetivo/ Propósito/ Pregunta	Metodología y temas/ Subtemas	Debates/Conclusiones/Propuestas
IV Eflac (1987, Taxco, México)	En el encuentro fue central la pregunta: ¿Cuál es el núcleo del feminismo ante la diversidad?	- Maternidad de las lesbianas; trabajo comunal y experiencia de los talleres productivos de mujeres como alternativa al neoliberalismo - Por primera vez se discutieron el orgasmo y el derecho al placer femeninos, más allá de la función reproductora de la sexualidad femenina (llevándose a cabo un taller que se tituló “Sexualidad, orgasmo y placer”) - Lenguaje sexista como otra manifestación violenta estructural y cultural del sistema patriarcal	- Necesidad de generar procesos colectivos de memoria del movimiento de mujeres a través de centros de documentación - Se puso sobre la mesa por primera vez la relación entre los feminismos y otras luchas como el ecologismo

Fuente: elaboración propia.

Este tipo de discusiones, en el marco de la entrada del discurso desarrollista en la agenda política de los movimientos feministas y los grupos de mujeres en la región en la década de los ochenta, ambientaría la principal fractura del movimiento que enfrentaría la autonomía de estos contra la institucionalización propia del desarrollismo, la *oncización* y la financiación externa (microcrédito y cooperación internacional). Discusión que marcará los encuentros venideros y será determinante en la definición del carácter no homogéneo que caracterizará hasta la actualidad a los movimientos feministas de la región.

Para presentar las tablas 2 y 3 de la matriz que se propone en este artículo es necesario dar paso al tercero y cuarto apartados de la ruta metodológica, denominados “Descentramiento de los feminismos latinoamericanos” y “Diversidad politizada”, toda vez que los repertorios de acción política, así como también la agenda del movimiento feminista asume unos lugares que la diferencian diametralmente de aquellas rutas abordadas por los encuentros y el movimiento en la década de los ochenta donde tuvieron lugar los primeros Eflac.

Descentramiento de los feminismos latinoamericanos

Con la bienvenida en América Latina de la década de los noventa los movimientos sociales latinoamericanos inician un proceso de globalización en clave de la supuesta “superación del subdesarrollo” padecido por la región, a juicio de los organismos internacionales. Globalización que se gesta en medio de los discursos de la participación ciudadana; de la representación expresada en la necesidad imperante de elegir líderes y jerarquizar funciones al interior de los movimientos sociales y políticos, además de formalizarlos en organizaciones estructuradas y constituidas, insertándolos en las lógicas de la disputa por el poder.

Se inicia con ello el propósito de institucionalización que irradiará fuertemente a los movimientos feministas en América Latina y la consolidación identitaria de estos y sus activistas. Da cuenta de ello el devenir de los objetivos, temas, debates y agenda de los Eflac, que tuvieron lugar en la década de los noventa. Ello puede evidenciarse en la Tabla 2 a continuación:

Tabla 2. Agenda y descripción de los Eflac en la década de 1990

Nombre y lugar	Objetivo/Propósito/Pregunta	Metodología y temas/Subtemas	Debates/Conclusiones/Propuestas
V Eflac (1990, San Bernardo, Argentina) "Feminismo de los 90"	- Debate (cada vez más álgido) entre autonomía e institucionalización - Implementación de las políticas desarrollistas en el continente - Acciones y propuestas de resistencia de agrupaciones y colectivos feministas para no ceder su independencia ante la imposición de agendas políticas al servicio de las ONG y de las agencias de cooperación	Cuatro ejes temáticos de la agenda política: 1) Construcción de las identidades 2) Variantes organizativas y espacios de desarrollo 3) Relaciones del movimiento feminista con otros ámbitos sociales 4) Propuestas políticas, perspectivas y estrategias	Pugnas por la independencia vs. institucionalización Se redactó una declaración a favor del aborto como un derecho y, con ello, se decretó el 28 de septiembre como el <i>Día del derecho al aborto de las mujeres de América Latina y el Caribe</i>
VI Eflac (1993, Costa del Sol, El Salvador) "Compartiendo las propuestas feministas: reconociendo los avances, cuestionando los nudos y trascendiendo los límites"	Discutir e identificar los nudos de los movimientos feministas	- Fragmentación del feminismo derivada de las dificultades de articular en estrategias las múltiples opresiones, el poder y la ética - Mitos, autonomía, relación movimiento feminista-movimiento de mujeres - Institucionalización del movimiento y los propios encuentros feministas - Participación en la IV Conferencia Internacional de la Mujer de la ONU, a realizarse en 1995 en Beijing	- Se identifica y se hace visible la <i>corriente autónoma del feminismo latinoamericano</i> - Enfatizar en la necesidad de establecer criterios claros y precisos para la gestión sin comprometer la autonomía feminista ni generar dependencia de la financiación externa
VII Eflac (1996, Cartagena, Chile) "Autonomía e institucionalización del movimiento feminista"	Se concentró en la discusión sobre autonomía e institucionalización del movimiento	Tres paneles: 1) Marcos político-filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano y caribeño 2) El lado oscuro y discriminado del feminismo en el "Ser y hacer feminista" (disidencias feministas como el antirracismo y el lesbo-feminismo) 3) "Desenredando nuestras estrategias", debatiéndose allí la autonomía (en contraposición a la institucionalización) y las estrategias políticas necesarias para la construcción de los movimientos	No se encontraron memorias que documenten las conclusiones de este Encuentro

Fuente: elaboración propia.

Del análisis de los Eflac en la década de los noventa (Tabla 2) puede concluirse que el movimiento feminista de esos años, se debatía entre ser autónomo o no, lo que condicionó las formas en las que este movimiento se relacionó con el Estado, incluyendo allí temas de representación política y organización colectiva.

Así, la comprensión de estas realidades y particularidades del contexto latinoamericano permite entender lo complejo de la construcción de un *nosotras* en el movimiento feminista de la región. Construcción que se desarrolla en dos dimensiones interrelacionadas: una al interior del movimiento, a partir de una especie de consenso o afiliación que identifica a los sujetos que hacen parte; la segunda, la relación e influencia de discursos y políticas extendidas en Latinoamérica, por ejemplo, la política de identidad que ha operado en la región con categorías como *multiculturalismo*.¹⁰

Ahora bien, para Francesca Gargallo (2004), es en el periodo crítico entre 1990-1996 donde se presenta la fractura del ya muy heterogéneo movimiento en, por lo menos, tres corrientes: a) Reformista: busca el acceso al poder de las mujeres en la estructura social vigente; b) Progresista: cuestiona la tendencia política de la región y exige beneficios para las mujeres. Ambas corrientes, la reformista y la progresista, reconocen al Estado como un interlocutor; y c) Radical: sigue una política autónoma centrada en la idea de que es necesaria la transformación civilizatoria del mundo por las mujeres.

Diversidad politizada

Este apartado presenta la matriz de las agendas y repertorios del movimiento feminista latinoamericano en atención a los Eflac realizados a finales de la década de los noventa y hasta 2017 cuando tuvo lugar el Encuentro más reciente a la fecha de elaboración de este artículo.

Así, en los encuentros VIII al XIV es posible identificar cómo el movimiento se diversifica y empieza a tomar fuerza su división interna, surgiendo y consolidándose allí una diversidad de movimientos, lo que justificaría que en adelante se hiciera referencia a feminismos en plural. Esa diversidad de intereses influyó en las agendas de los referidos Encuentros, a la vez que permitió que se generaran alas disidentes, las cuales se organizaron políticamente fuera de la estructura ya "institucionalizada" (debido a la trayectoria de los Eflac) de feminismos más hegemónicos.

Se titula diversidad politizada también por las preguntas nuevamente sobre el sujeto del feminismo o los feminismos, cuestión que vuelve a tomar fuerza en un contexto especialmente plural donde lesbianas feministas, mujeres trans (transfeministas), a la vez que feministas comunitarias, afrofeministas, feministas indígenas, entre otras, reclaman un espacio en el movimiento social y en las agendas a la vez que generan nuevos espacios y lugares de identificación política. Todo ello se expone en la Tabla 3 a continuación:

¹⁰ Un análisis que ilustra muy bien este punto se encuentra en: Espinoza Miñoso, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina* (V. Barrientos Silva, Ed.) (En la frontera). Buenos Aires/Lima.

Tabla 3. Agenda y descripción de los Eflac de finales de los noventa y siglo XXI

Nombre y lugar	Objetivo/ Propósito/ Pregunta	Metodología y temas/ Subtemas	Debates/Conclusiones/ Propuestas
VIII Eflac (1999, Juan Dolio, República Dominicana) "Feminismos plurales"	Reconocer el pluralismo de los feminismos de América Latina y el Caribe	- Se definió un solo eje transversal: lo cultural-simbólico expresado en el uso del arte como herramienta política y de exploración de la subjetividad feminista. Los tres ejes políticos principales fueron: 1) El feminismo frente a los viejos y nuevos modelos de dominación. Se centró en el desafío que el modelo económico representa para el feminismo 2) El feminismo como movimiento social en el cual se discutió la definición del mismo como movimiento revolucionario y esencialmente político 3) Las perspectivas feministas donde se subrayaron las múltiples aristas del feminismo: su pluralidad Sobre la diversidad se debatió de forma general	Se debatió nuevamente en este octavo Encuentro sobre cómo esa institucionalización "se traduce en la relación con las organizaciones financiadoras, la <i>ONGización</i> del movimiento y la profesionalización de sus militantes" (Restrepo, & Bustamante, 2009, p. 44)
IX Eflac (2002, Playa Tambor, Costa Rica) "Resistencia activa frente a la globalización neoliberal"	- Se centró en la discusión sobre las implicaciones de la globalización en la vida y el cuerpo de las mujeres latinoamericanas y caribeñas - Se enfocó también en los esfuerzos por democratizar la información y redefinir la política de financiamiento	Expresiones del feminismo como sujeto sociopolítico en la transnacionalización del patriarcado y el capitalismo; el cuerpo-mundo femenino como políticas, resistencias y alternativas en la globalización	Como punto especialmente importante, se denunciaron y repudiaron los feminicidios en la región, como los asesinatos sistemáticos de mujeres en Ciudad Juárez, reclamando la necesidad de ponerlos de manera urgente en la agenda política de los estados y en el foco de los medios para visibilizarlos

Continúa...

Nombre y lugar	Objetivo/ Propósito/ Pregunta	Metodología y temas/ Subtemas	Debates/Conclusiones/ Propuestas
X Eflac (2005, Sierra Negra, Brasil) "Feminismo y democracia"	Discutir cómo la noción de democracia evidencia una contradicción fundamental a la luz de fenómenos que afectan directamente a las mujeres	El feminicidio, el abuso sexual y la violación, la feminización de la pobreza, el racismo, el sexismo, la discriminación, el etnocentrismo, la xenofobia, la lesbofobia, el tráfico de personas, la mercantilización de la mujer, el control de los cuerpos de las mujeres por parte de la Iglesia y el Estado, las limitantes <i>de facto</i> en la participación política y la incongruencia entre el nivel de educación y los cargos en el mundo laboral para las mujeres de Latinoamérica y el Caribe fueron los principales temas abordados	- Participación de las mujeres trans en los Encuentros decidiendo abrirles el espacio en adelante - Crítica al modelo de democracia en América Latina - Comprensión y, sobre todo, experiencia de los efectos del capitalismo en la vida de las mujeres: pobreza, desigualdad, migración forzada, acoso, feminicidio, entre otros, han sido problemas que la democracia no ha resuelto
XI Eflac (2008, Ciudad de México, México) "Las realidades latinoamericanas ante los fundamentalismos de hoy"	Cuestionar la invisibilización de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres por los gobiernos "progresistas" de América Latina y el Caribe	- Reuniones y talleres - Se cuestionó la presión existente en los feminismos latinos por elegir un punto de vista extremo sin dar espacio a la reflexión	- Posicionar en la agenda política las necesidades del ejercicio diario del poder político y el placer de las mujeres de una manera feminista - Superar el déficit de reconocimiento ante las diferentes expresiones feministas - Fortalecer la capacidad de liderazgo y la producción de nuevas sexualidades y nuevos deseos como aspectos profundamente revolucionarios
XII Eflac (2011, Bogotá, Colombia) "30 años de feminismo latinoamericano y del Caribe: desatar, desnudar y reanudar"	"Avanzar desde el feminismo en una agenda política que promueva la dignidad y libertad de las mujeres y que respete la igualdad, la diversidad y la diferencia" (Eflac XII Memorias, 2011).	Los principales temas a trabajar fueron: autonomía, sexualidad, Estados laicos, ciudadanía, democracia, subjetividades, sistema económico, pobreza y globalización; intersecciones del feminismo, posfeminismos, cuerpo político, relación del feminismo con otros movimientos sociales y relaciones al interior del mismo feminismo	Este Encuentro produjo un debate a causa de la locación del evento (el hotel Tequendama de la capital colombiana, reconocido por pertenecer a la élite militar de este país). Razón por la cual, paralelo al XII Eflac, se llevó a cabo en la misma ciudad, a modo de disidencia, el Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Acción y Prácticas Feministas (ELCAP), como reafirmación de un feminismo necesariamente antimilitarista con el cual se identificaron cientos de feministas de la región y del mundo

Continúa...

Nombre y lugar	Objetivo/ Propósito/ Pregunta	Metodología y temas/ Subtemas	Debates/Conclusiones/ Propuestas
XIII Eflac (2014, Lima, Perú) "Rebeldías, creaciones y transformaciones"	No se encontraron memorias que documenten los objetivos concretos de este Encuentro	Ponencias, talleres y grupos de discusión sobre tres temas: 1) La interculturalidad crítica (feminismos comunitarios) 2) La sostenibilidad de la vida (participación de las mujeres en el mercado laboral—incluyendo el trabajo del hogar—y las exigencias del tiempo de trabajo) 3) El cuerpo como territorio	Una de las reflexiones a las que llegó el Encuentro es que la diversidad que se expresa en los movimientos feministas latinoamericanos es una "diversidad politizada, que reconoce las diferentes ubicaciones sociales, económicas, culturales, sexuales, geopolíticas, de conocimiento, de posicionamiento y de estrategias, que contiene el universo feminista de la región" (Eflac XII Memorias, 2014) - Sostenibilidad de la vida que evidencia la interrelación entre capitalismo, heteropatriarcado y colonialidad que impacta a las mujeres - Revelar múltiples y variados territorios—cuerpos desde donde se construye discurso y práctica feminista visibilizando "que la defensa de nuestros cuerpos como sujetos políticos portadores de derechos y la defensa de nuestros territorios como espacio de vida material, cultural, histórica y simbólica, es una lucha central en nuestros feminismos" (Boletín especial VIII EFLAC, 2014, pp. 1-2)

Continúa...

Nombre y lugar	Objetivo/ Propósito/ Pregunta	Metodología y temas/ Subtemas	Debates/Conclusiones/ Propuestas
XIV Eflac (2017, Montevideo, Uruguay) "Diversas, pero no dispersas"	Se enfocó en la reunión de las distintas expresiones feministas de la región como contribución al fortalecimiento de la democracia en América Latina y el Caribe	Ejes temáticos y subtemas: 1) Cuerpos, subjetividad y derechos; 2) Racismo y discriminación (descripción de la construcción de la sociedad racializada); 3) Desafíos y perspectivas de la economía feminista; 4) Democracia, Estado laico y fundamentalismo (incertidumbres del momento político); 5) Nombres de los feminismos; 6) Guerras y resistencia colectiva. Expulsiones, tierra y territorio; 7) Violencias de género (ni una menos); 8) Autocuidado, protección y buen vivir feminista (hablar de amor); y 9) Diversidad, autonomía y poder: dilemas y desafíos	- Incorporar los derechos humanos de las mujeres desde una perspectiva feminista en la agenda de los Estados

Fuente: elaboración propia.

Es de resaltar de este periodo (finales de los noventa y primera y segunda décadas del siglo XXI) como aporte a la trayectoria del movimiento, una crítica profunda a la noción de democracia y sus promesas incumplidas. Como expresaron algunas feministas y lesbianas feministas que empezaban a formar parte de las corrientes autónomas del movimiento:

Democracia sigue siendo hoy más que nunca un concepto patriarcal y liberal que se presenta como una matriz civilizadora que es la aspiración de sujeto ilustrado que el feminismo de la segunda ola tanto criticó por haberse instalado desde una masculinidad blanca, heterosexual y con privilegios de clase. En el devenir histórico, si bien se opone al concepto de dictadura, régimen que durante años perduró en muchos de nuestros países latinoamericanos y caribeños cuyas secuelas siguen estando presentes, la democracia hasta donde sepamos, nunca ha acabado con las desigualdades de clase, con el racismo, con la heteronormatividad y el sexismo... Nunca (Curiel, 2005).¹¹

De allí que pueda afirmarse que los feminismos latinoamericanos como movimiento tienen un anclaje histórico muy anterior a la implementación de las democracias en América Latina (basta recordar las luchas de las mujeres negras por la abolición de la esclavitud a finales del siglo XIX mencionadas en el primer momento de este artículo). Sin embargo, el contexto de la democracia y el desarrollo del capitalismo neoliberal trajo consigo condiciones que fragmentaron las posturas de los feminismos, las cuales tienen que ver con un debate que fue y ha sido central desde la década de los setenta: autonomía vs. institucionalización del movimiento. Para las feministas en América Latina ha sido importante la comprensión y, sobre todo, la experiencia de los efectos del capitalismo en la vida de las mujeres: pobreza, desigualdad, migración forzada, acoso, feminicidio, entre otros, han sido problemas que la democracia no ha resuelto.

De forma general, el siglo XXI puede describirse como un momento de disidencias; de pluralismo en las diversas expresiones de los feminismos como movimiento y sujeto colectivo. Sin embargo, una mirada a la trayectoria de los Eflac da cuenta de una concordancia en el debate sobre algunos problemas que son centrales, porque de allí se derivan otros; esto es la globalización del neoliberalismo en la región y sus efectos sobre la vida de las mujeres empobrecidas, racializadas, explotadas. No obstante, el hilo conductor que aquí se ha presentado tiene una referencia histórica anclada en las ideas y desarrollos del feminismo occidental, cuyos discursos han sido más adaptables a las políticas neoliberales y a la continuación del proyecto de modernidad en América Latina.

FEMINISMOS DEL ABYA YALA

Es en esta línea de reflexión que autoras como Francesca Gargallo, Yuderlys Espinosa, Ochy Curiel, Chandra Mohanty, Breny Mendoza, Karina Vergara, Norma Mogrovejo, Silvia Rivera Cusicanqui, Xinka Lorena Cabnal y muchas otras académicas, se han comprometido con la producción de investigaciones que permitan recuperar conocimiento sobre el pasado anterior al proceso colonial en América Latina, que admita complejizar la comprensión de las realidades y sus problemas políticos en la relación modernidad/colonialidad en donde autoras como Juliana Flórez (2005) han trabajado, criticando el arraigo poscolonial que aún existe, incluso en los movimientos sociales latinoamericanos.

Así, lo que se ha llamado *Feminismos desde Abya Yala*¹² da cuenta de la necesidad de preguntarse por las ideas y las prácticas de las mujeres que se han dado por fuera o en los márgenes de la modernidad y que implica cuestionar la centralidad de la epistemología occidental en el feminismo desde la academia y las ciudades (Gargallo, 2012), para acercarse a la comprensión de las ideas, la visión del mundo y las realidades que mueven la acción-movilización-reflexión de las mujeres en los pueblos del Abya Yala.

Las críticas al carácter occidental blanco-burgués que representaba el feminismo institucionalizado en la región ya habían sido puestas en los espacios y encuentros feministas (Eflac) por parte de los colectivos de mujeres afro e indígenas a lo largo de la trayectoria del movimiento (tal y como se indicó anteriormente); pese a ello, temas como el racismo, el clasismo, la pobreza y las violencias transversales siguen siendo deudas pendientes.

Es de resaltar las importantes contribuciones académicas en la región que han profundizado el análisis sobre las relaciones género/raza/clase/heteropatriarcado en Abya Yala, que no pueden olvidar la historia de intrusión colonial (Segato, 2011) y la crítica al capitalismo, que nutren el movimiento con nuevos conceptos y comprensiones críticas acerca de la noción de “liberación” impuesta a las mujeres indígenas y afro; la idea y los conflictos alrededor del mestizaje, el nacionalismo, la religión, la familia y la forma como se convierten en íconos vacíos de contenido nociones como la de *comunidad* y la idea misma de ser *mujer*.

Este es un debate que habla del sujeto universalizado y singularizado de Occidente: la *mujer*, que ha sido uno de los pilares de las críticas que ha hecho el feminismo en Abya Yala, para mostrar el-los lugares que ocupan las mujeres —plurales y diferentes— que no se reconocen en ese mito. Las palabras de la brasilera Sueli Carneiro (2001) ilustran bien esta relación:

12 En la lengua del pueblo kuna, este era el nombre con que se reconocía lo que hoy se denomina América. Algunas y algunos académicos, pensadoras y pensadores activistas de corriente decolonial vienen reivindicando su uso para reconocer un origen histórico anterior al proceso de “modernización”.

Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que justificó históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando? Nosotras —las mujeres negras— formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar. Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto. Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas. (...) Por lo tanto, para nosotras se impone una perspectiva feminista donde el género sea una variable teórica más (...) que no “puede ser separada de otros ejes de opresión” y que no “es posible de único análisis. Si el feminismo debe liberar a las mujeres, debe enfrentar virtualmente todas las formas de opresión”. Desde este punto de vista se podría decir que un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas —como son las sociedades latinoamericanas— tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades (Carneiro, 2001, p. 22).

Es en esta línea que la investigación sobre los feminismos del Abya Yala da cuenta de la presencia de diversas posturas políticas de las mujeres respecto de su lugar en las comunidades y los conflictos de los pueblos originarios:

A veces dentro de un mismo pueblo, como entre las zapotecas, las *caqchiqueles*, las *quichés*, las *xinkas*, las *nasas*, las *quechuas* y las *aymaras*. Posiciones distintas, en ocasiones confrontadas, que van desde la radicalización de la complementariedad, implícita en la dualidad cosmogónica propia de las tradiciones religiosas y vitales americanas a favor de las mujeres —“mujeres y hombres somos complementarias para la comunidad, no podemos prescindir de los hombres, pero podemos exigirles la equidad”, es más o menos la posición que me han expresado mujeres *nahuas*, *quichés*, *gnö-be*, *quechuas*, *aymara*, *mapuche* de esta tendencia—, hasta posiciones de organización comunitaria que denuncian un patriarcado ancestral fortalecido por el patriarcado colonial del que hay que liberar el propio territorio-cuerpo mientras se defiende la tierra-territorio comunitario, como lo plantean las feministas comunitarias *xinkas* de Guatemala. A este encuentro y fortalecimiento histórico de los patriarcados originarios y colonial las feministas comunitarias de Bolivia lo llaman ‘entronque de patriarcados’ y consideran que es el sustrato del así llamado ‘machismo latinoamericano’ (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014, pp. 373-374).

A partir de estas observaciones, Francesca Gargallo (2012) identifica cuatro líneas de pensamiento más o menos diferenciables entre las mujeres indígenas y afro de los pueblos del Abya Yala: 1) Algunas que no se llaman feministas practican la solidaridad entre mujeres y hombres como dualidad constituyente de su ser indígena y temen que el término sea cuestionado por dirigentes masculinos y demás mujeres; 2) aquellas que se niegan a llamarse feministas, pues cuestionan la mirada de las feministas blancas y urbanas; 3) las que se reivindican feministas o iguales a feministas, pues encuentran puntos en común entre mujeres indígenas y el trabajo de feministas blancas y urbanas.

Finalmente están las mujeres afro e indígenas que 4) se afirman abiertamente feministas y proponen entablar un diálogo entre el feminismo occidental y los feminismos indígenas, como el feminismo comunitario; verbigracia, la acción de la Asamblea de Feministas de Bolivia y Feministas Comunitarias Xincas de Guatemala.

Todo lo anterior permite comprender que hay tantos feminismos como formas de construcción política de mujeres en cada pueblo desde las precisas prácticas de reconocimiento de sus propios valores. Sin embargo, es importante enunciar algunas de las apuestas o focos de transformación que buscan las mujeres de las comunidades indígenas; esto es: i) Economía comunitaria; ii) solidaridad femenina; iii) relación territorio-cuerpo (antimilitarismo, resistencia a la privatización de la tierra y lucha por la preservación de los bienes comunes); iv) trabajo de reproducción colectiva; y v) crítica a la asimilación de la cultura patriarcal de las repúblicas latinoamericanas y sus leyes centradas en la defensa del individuo y derecho a la propiedad privada; como lo refiere la autora Gargallo (2012).

Así, pues, se torna central el papel del territorio y de la construcción de territorialidades en el movimiento feminista del Abya Yala, el cual pasa por el reconocimiento y la construcción del cuerpo como territorio, y el reconocimiento de los lugares que habitan las mujeres y sus comunidades como extensión del mismo. En América Latina la problemática en torno a la protección de los territorios y de los bienes comunes, así como la tenencia de la tierra, afecta de manera particular a las mujeres, quienes en muchas ocasiones han asumido el liderazgo para la defensa de lugares ancestrales y reservas naturales, y donde la fuerza de la expansión extractivista arremete contra todas aquellas que se interpongan. Sobre esto bastaría con revisar los casos de Berta Cáceres en Honduras,¹³ el de la Machi Francisca Linconao, lideresa indígena mapuche, y los cientos de lideresas que han perdido la vida defendiendo sus territorios.

De allí que pueda afirmarse que la construcción de territorialidad para muchos movimientos en la región, incluidos los feministas, tiene un papel central en la posibilidad de reclamar un lugar para la existencia misma, la vida, la subsistencia y la reproducción de las comunidades a las que pertenecen en la historia y en las relaciones geopolíticas de la región y de esta con el orden global mundial.

Esta comprensión pasa también por la construcción del sujeto colectivo, de comunidad o de un *nosotros* que, en el caso de las múltiples posturas y prácticas feministas, no significa por la construcción de un mundo solo para las mujeres ni por la reafirmación de su superioridad (¡feminismo NO es lo mismo que machismo!), sino por una idea de mundo y de sociedad en la que no exista violencia ni discriminación.

Esta doble condición de la lucha hace necesario para muchas mujeres afro e indígenas separarse o hacer matices respecto de un feminismo occidental liberal y “blanqueado”, que promueve la liberación de las mujeres a partir del individualismo y la entrada en el proyecto capitalista, lo cual ha sido interpretado por muchas de ellas como una traición a sus comunidades. Así, pues, la comprensión de las formas y lugares de opresión que históricamente han ocupado las mujeres respecto de los hombres y las mujeres entre sí es una discusión que pasa, además, por desnaturalizar estas categorías, comprendiendo las relaciones de poder que subyacen a las relaciones de género, raza y clase, y su interrelación, como es el caso del ya mencionado entronque patriarcal.

¹³ Berta Isabel Cáceres Flórez fue una líder indígena lenca, feminista y activista del medioambiente hondureña. Cofundó el Copinh para luchar por los derechos de las lencas y ganó el Premio Medioambiental Goldman, el máximo reconocimiento mundial para activistas del medioambiente. Fue asesinada en el año 2016.

Conclusiones

Más que puntos definitivos sobre el proceso de configuración de los feminismos, tanto como un movimiento social en América Latina como también como un sujeto colectivo, surgen interrogantes que se considera pertinente plantear en este apartado.

En primer lugar cabe preguntarse sobre la naturaleza de los feminismos latinoamericanos y del Abya Yala como movimiento social, ¿cómo es y cómo sus características actuales responden a sus orígenes y proceso de configuración? Este ejercicio aporta algunos elementos útiles para leer en líneas generales el movimiento y sus expresiones en la acción y la reflexión política. Este artículo presentó solo una de las posibles rutas, mostrando en cuatro momentos el proceso de configuración del movimiento feminista como actor social cuya acción redefinió la historia política en la región latinoamericana.

Se trata, pues, de un movimiento que puede explicarse como no monolítico en su configuración, desarrollo y caminar, reflejo de la pluralidad y diversidad de las mujeres que lo han edificado y sus contextos particulares. Así, la consolidación del movimiento feminista expresa un proceso de configuración en el que la relación con los contextos y las realidades situadas dan lugar a una multiplicidad de formas de entender las opresiones de las mujeres y asimismo el lugar de la región en las relaciones de poder y dominación respecto del Occidente y el norte global, la cual pasa por la historia colonial compartida por los países latinoamericanos. Es, por ello, que los feminismos en América Latina y el Abya Yala tienen como rasgo fundamental su heterogeneidad; la diversidad de sus prácticas y posturas que se manifiesta en una amplia producción de pensamiento y en la reflexión permanente sobre sus luchas.

De ahí la dificultad para hablar de un *único* movimiento, y aún más de uno que se enfoca en “los problemas de las mujeres”, pues, como se evidenció, los problemas que identifican y denuncian las mujeres en la región no obedecen a cuestiones independientes; al contrario, involucran a las comunidades enteras y la posibilidad de construir un futuro en un presente de resistencia permanente frente al racismo, el sexismo, el régimen heterosexual, la democracia liberal, el capitalismo y el neoliberalismo como dimensiones inseparables de un mismo sistema de dominación.

En este sentido, los feminismos latinoamericanos y del Abya Yala son un movimiento con vocación internacionalista en tanto promueven una vida libre de violencias y opresiones para las mujeres en todos los territorios del mundo, al mismo tiempo que reconocen la importancia de comprender las realidades de las mujeres de manera situada, tomando en cuenta las experiencias desde las condiciones que les implican las relaciones de raza, clase, género, sexualidad, situación migratoria, edad y demás categorías de poder que operan en la vida de las mujeres y que, a su vez, intervienen en la configuración de subjetivaciones políticas que enuncian otros lugares y expresiones de la política.

De acuerdo con lo anterior es importante cuestionar en segundo lugar: ¿puede aseverarse realmente que exista una única agenda, consolidada y unificada para el movimiento? Sobre ello se concluye que, más que una sola agenda, existen múltiples preocupaciones que el movimiento aborda desde una perspectiva crítica que cuestiona las diversas formas de opresión y dominación.

Así, la agenda de los feminismos en Latinoamérica y el Abya Yala, más que una lista taxativa y delimitada de temáticas, refleja una conversación continua e inacabada, en permanente crecimiento y transformación, en la que no solo preocupan temas estructurales sobre las relaciones sexo-género-clase-raza de las mujeres de la región, sino que representan también debates internos sobre la misma configuración del movimiento,

su independencia y autonomía como mecanismo de hacer frente a sistemas de opresión que intentan fagocitar en la institucionalidad y el desarrollismo la lucha de los feminismos latinoamericanos.

Cabe resaltar, además, que las particularidades de los feminismos en América Latina y la forma como se entrelazan con otras muy diversas causas y movimientos sociales permiten evidenciar que se trata de una apuesta, si bien focalizada en las mujeres, de humanidad, direccionada a responder ante la opresión en sus muy distintas manifestaciones. Conversan activamente las feministas con causas regionales e internacionales, como el Movimiento Zapatista, los sindicalismos, el antimilitarismo, el movimiento obrero, el ecologismo, etcétera.

Igualmente, los sentidos multidimensionales de la acción colectiva durante estos años evidenciaron la relación tensa entre ciudadanía y subjetividad que se ha caracterizado como los nuevos movimientos sociales en el continente, entre los que se incluyen los feminismos latinoamericanos y del Abya Yala. No basta, pues, la mera concesión de derechos abstractos y universales para abolir la opresión y la exclusión de las mujeres en esta porción del planeta; es necesario también que se realicen transformaciones concretas, inmediatas, locales y que atiendan a los contextos específicos de las mujeres latinoamericanas en su diversidad, pluralidad y multiplicidad; toda vez que el sujeto de los feminismos de América Latina y el Abya Yala no es uno solo.

Se trata, entonces, de una politización de lo personal, lo social y lo cultural, es decir, de una ampliación de lo político que comenzó a caracterizar todas las reivindicaciones feministas, principalmente a partir de 1981, cuando el movimiento transitó hacia su institucionalización con la realización de los Eflac en los que desde entonces han concurrido las diversas manifestaciones del mismo con algunas agendas comunes para la acción en la región, pero también donde se han expresado las diversas posturas políticas y rupturas que responden precisamente a las transformaciones sociales, económicas y políticas propias del continente, a la vez que a la diversidad de grupos y tipos de mujeres, las cuales tienen a su vez múltiples necesidades generales y particularísimas también. Todo ello siendo el motor de un innegable e incontenible cambio social a favor de las mujeres y niñas de los pueblos y comunidades del Abya Yala.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, S. (2001). Los feminismos latinoamericanos “se globalizan”: tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio. En A. Escobar, S. E. Álvarez, & E. Dagnino (Eds.), *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos* (pp. 345-381). Taurus/Icanh.
- Anzorena, C. (2010). De ciudadanas a administradoras. Reflexiones en torno a la relación entre mujeres y Estado en los últimos 25 años en Argentina. *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (pp. 93-115).
- Boaventura de Sousa, S. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 5, 177-188.
- Bustamante, X. (2010). Del XI Eflac y otros demonios. *Debate Feminista*, 41, 165-189.
- Cabezas González, A. (2012). Cuerpos que importan en las geometrías del poder. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (pp. 841-845). Trama Editorial/Ceeib.
- Carneiro, S. (2001). Ennegrecer al feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles Questions Féministes*, 24. Ediciones Fem-e-libros.

- Curiel, O. (2005). Radicalizando el feminismo desde una apuesta lesbica-feminista. Documento en PDF presentado en el X Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe.
- Curiel, O., Falquet, J., & Masson, S. (Coords.) (2005). *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles Questions Féministes*, 24. Ediciones Fem-e-libros.
- Eflac XIII (2014). Boletín especial. <https://generoymineriaperu.files.wordpress.com/2015/02/declaratoria-final-eflac.pdf>
- (2014). Memorias. <http://www.puntosdeencuentro.org/encuentro-feminista-latinoamericano-y-del-caribe/>
- Eflac XIV (2017). Memorias. <https://www.14eflac.org/>
- Espinoza Miñoso, Y. (2007). Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina. En V. Barrientos Silva (Ed.), *En la Frontera*.
- (2010). Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano. En P. Torricella (Ed.), *En la Frontera*, Vol. 1. [https://s3.amazonaws.com/academia.edu/documents/](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/)
- Espinosa Miñoso, Y., Gómez Correal, D., & Ochoa Muñoz, K. (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala (primera)*. Universidad del Cauca. <https://metodologiainvestigacionfeminista.files.wordpress.com/2018/05/gocc81mez-d-2014-feminismo-y-modernidad-colonialidad.pdf>
- Falquet, J. (2003). Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales. *Desacatos*, 11, 13-35.
- Flórez Flórez, J. (2005). Aportes poscoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales. *Tabula Rasa*, 003, 73-96.
- Gargallo Celentani, F. (2004). Las ideas feministas latinoamericanas. Ediciones Fem-e-libros.
- (2012). *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de mujeres de 607 pueblos de nuestra América (1.º)*. Ediciones Desde Abajo.
- Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*.
- Ibacache, C. (2006). Pensamiento feminista en la primera mitad del siglo xx en Paraguay, Uruguay y Chile: Serafina Dávalos, María Abella de Ramírez y Amanda Labarca.
- Guillaumin, C., Tabet, P., Mathieu, N.-C., Curiel, O., & Falquet J. (Comps.) (2005). El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas. Brecha Lés.
- Jaquette, J. (1994). Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina. En M. León (Comp.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*. Tercer Mundo Editores, 117-138.
- Kirkwood, J. (1990). *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*. Editorial Cuarto Propio.
- Luna, L. (2003). Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política. La Manzana de la Discordia/Facultad de Humanidades-Universidad del Valle.
- Morales, A. (2013). Participación política de las mujeres en Medellín: una nueva experiencia de teoría y praxis feminista. Escuela de Formación Feminista. Tesis de pregrado. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas-Universidad de Antioquia.
- Restrepo, A., & Bustamante, X. (2009). Encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe: apuntes para una historia en movimiento. Colectiva ‘El grito de las brujas’, Comité Impulsor del XI Encuentro Feminista.